

Martes, 3 de Febrero de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, pidiendo al Padre por todos vuestros hermanos, porque todo está muy mal; pero, hijos míos, hay que pedir para que el Padre dé. Porque no vamos a recibir sin dar nada. Hijos míos, vosotros también tenéis que dar al Padre Celestial, para que el Padre pueda daros todo lo que necesitéis.

Hijos míos: Yo, vuestra Madre Celestial, sufro mucho y tengo mi Corazón deshecho de ver cómo el mundo se va; porque, hijos míos, se va porque cada uno ya no está más que en lo suyo; no quieren ya; no hay amor: los hermanos no se quieren los unos a los otros, y todo es nada más que: **“Yo quiero, yo quiero”**.

Hijos míos, hay también que dar; porque, ¡hay que dar! ¡Cuántos hay que necesitan muchísimo más que el que pide, porque están tirados por el suelo y no tienen ni cama donde refugiarse!; y a Mí me da una pena, hijos míos, de eso: de ver que tienen que estar así. Y no hay que juzgar, hijos míos; cada uno sabe por qué está así y sabe por qué su vida está así; pero el que lo sufre está ahí, y Yo lo sufro con ellos.

¡Cuántas veces lo he dicho!, ¡muchísimas!, que hay que pedir al Padre; que hay que orar, porque es lo que hay que pedir al Padre por los demás. No seáis así: que paséis por delante de un hermano necesitado de lo que sea y no preguntar ni siquiera: **“¿Hermano, qué te pasa?”**.

Hijos míos, es muy doloroso. Así es porque el hombre lo quiere así, porque si tuviera un poquito de amor, estaría gozando de Amor y el Padre todo se lo daría; pero parece ser que no, que no necesitan nada. Déjalo, que el Padre está ahí señalando con el dedo y diciendo: **“Tú ahí estás. Cuando Yo te diga que vengas, vendrás a Mí”**; porque es así como el Padre Celestial quiere a sus hijos: que sean humildes, obedientes y sean siempre caritativos ante las necesidades de sus hermanos. Porque, hijos míos, el que está ahí y da lo poquito que tiene, esos son los que el Padre ama y quiere; porque dice: **“¡Mira qué poquito tiene y ha dado la mitad!”**.

Pero el que tiene mucho y dice: **“Esto para mí, porque yo para eso lo he criado en mi campo, y ahora la cosecha la recogeré para guardar”**. Hijos míos, ¿para qué queréis tanto guardar?, si cuando llegue el momento no vais a necesitar nada, y todo lo tenéis que dejar; no os lleváis nada: los bolsillos tienen que ir vacíos completamente, todo se quedará aquí; porque el Padre lo quiere así. El Padre no quiere nada; solamente quiere la Oración y el Amor que no falte.

Hijos míos, Yo os digo que llegará el momento que digáis: **“¿Para qué quiero yo esto, si no me sirve para nada?; si no lo necesito; si estoy enfermo y no me curan; si necesito vestirme y no puedo; ¡no me sirve para nada!”**. Pero el egoísmo, hijos míos, hace mucho: todo es para almacenar y guardar.

Algún día diréis: **“¡Cuánta razón tenía la Madre Celestial!; y Ella decía que no había que guardar; que había que estar siempre al lado del que más lo necesita”**. Pero, hijos míos, así es como son los hombres y así ya morirán; no se curarán, porque su egoísmo es tan grande, que no quieren nada más que recoger y

guardar, ¡recoger y guardar!; y, eso, el Señor, el Padre Celestial, no lo perdonará, hijos míos. Y como el Padre todo lo ve; pues todo está ahí y todo lo lleva en cuenta, apuntado, para que no se os olvide a vosotros, porque a Él no se le olvida nada, hijos míos.

Por eso, cambiad, y el odio volvedlo en Amor; el egoísmo en Amor; y todo sea Amor. Veréis cómo viviréis mejor y con más tranquilidad, diciendo: **“Yo he hecho lo que me ha dicho mi Madre Celestial, y ¡cómo vivo tan a gusto, que no tengo egoísmo por nada de lo que haya!”**.

Hijos míos, Yo quiero que vosotros lo hagáis así, y estéis al lado del que más lo necesita; y estéis siempre diciendo: **“Voy a ver a mi hermano -o mi hermana-, a ver si hoy se ha levantado con el Amor de Dios; se ha levantado y está con gozo”**. Y así el Padre Celestial llenará tu casa de Gozo, de Amor y de Paz.

Hijos míos, andad por el camino del dolor, y sufrid; pero sufrid para que os sirva cuando tenga que ser; no sufrir para nada, hijos míos; que os sirva todo lo que hagáis; no lo echéis todo en el medio celemín y luego lo pongáis abajo para que se entierre; eso no, hijos míos. No tengáis a ningún hermano ningún interés de decir: **“Yo quiero estar siempre contigo Padre, que es el que me tienes que dar todo lo que yo necesito”**.

Hijos míos, que así lo hagáis; que así tengáis el corazón de tierno, no duro; no quiero corazones duros, los quiero blanditos, para que se vaya deshaciendo cuando necesite estar con las manos abiertas para quien lo necesite.

Bueno, os voy a bendecir para que estéis bendecidos.

Hoy, hijos míos, habéis puesto una luz, porque es su día. Yo lo he llamado para que este aquí, y aquí está vuestro hermano San Blas; vuestro hermano está, y Yo os voy a bendecir la luz para que quede bendecida; y os voy a bendecir esos caramelos, para que los tengáis siempre en cuenta, de vuestro hermano San Blas; para que os quite -con el poder de Dios- siempre el mal de vuestra garganta. Esta Luz divina, la Luz de mi Hijo Jesús, porque Él ahí está, en la Luz está.

Con el Padre bendice la luz, bendice el agua y bendice todo lo que aquí hay, para nuestros hijos que les sirva de provecho. Con el poder del Padre Celestial, con el poder de mi Hijo Amado, que aquí está; está para bendecir.

“Tú lo vas a bendecir, ¿verdad Hijo mío?”.

“Yo bendigo esta luz, esta agua, todo: En el nombre de mi Padre Celestial, en el nombre del Espíritu Santo; Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+. Queda bendecido por la Cruz que Yo fui hasta el Calvario. Todo queda bendecido, y os ayudará a tener vuestros corazones sanados. Y ahora, tiendo esta Capa de Luz Divina para que os cubra a todos; vayáis cubiertos a vuestras casas, a vuestros hogares; y cubráis a vuestros familiares, a vuestros hijos y a vuestro esposo. En el nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, Yo vuestro Amado Jesús, os digo, en el nombre de mi Madre Celestial, que os quiero y os amo, y que vayáis en Paz con el Amor de Dios.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 6 de Febrero de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Madre Celestial: Aquí estoy, hijos míos, para deciros que está mi Corazón roto de sufrimiento; porque cada día el Padre Celestial está más disgustado y está más triste, porque dice que el hombre no cambia nada; que lleva mucho tiempo aguantando, pero que ya no va a tener más remedio. Porque nos quiere mucho y nos ama, pero ve que el hombre no lo quiere.

Hijos míos, pedid mucho para que el Padre no agache del todo su mano. Hijos míos, el Padre quiere que todos hagáis mucha reflexión; que hagáis muchísima Oración, porque la Oración es la que el Padre necesita para todo; porque por mucho que oréis, hay muchos hermanos vuestros que lo necesitan cada día más, porque cada día vienen al rostro del Padre mucho hijos que no pueden mirar al rostro del Padre, porque nunca han hecho nada por el Padre, nunca han hecho una Oración y nunca han dicho: **“El Padre está en el Cielo”**; todo lo contrario: **“¡No hay nada, que no hay nada, que todo es falso!”**.

Hijos míos, vosotros que sabéis que sí: que el Padre está en el Cielo; que os lo digo Yo; que Yo fui una mujer como vosotros, fui... El Señor me mandó, el Padre me escogió antes de nacer, pero me dejó en el mundo para que viera el mundo cómo estaba; y anduve por él y crié a mi Niño por el mundo del hombre, que era y es terrible, hijos míos; no podía...

Daos cuenta que mi querido Niño desde pequeñito ya estaba sentenciado a muerte. Por eso, el Padre, su Padre, estaba ahí siempre, y cuando iba -que ya sabían dónde estaba- decía: **“José, coge al Niño y a la Madre y cámbiate de sitio, que están ahí ya, que van a coger al Niño”**. Y allá, hijos míos, teníamos que cambiar; dejar todo y volver a empezar otra vez; y así fue mi vida, hasta que ya el Padre dijo: **“Quedaos ahí ya”**; pero sufriendo, porque Yo era pobre también, hijos míos; Yo no tenía ni para comer, y mi Niño sufría, y cuando Yo le decía: **“Hijo, hoy no tenemos nada”**; decía: **“Mi Padre que está en el Cielo, algo nos dará”**; y miraba para arriba, y allá caía, cuando más tranquilos estábamos ya teníamos para comer.

Por eso, esto lo digo, hijos míos, para que tengáis confianza; para que tengáis mucho amor, y digáis: **“Mi Padre está ahí y todo me lo da; si no en un momento, me lo da en otro; pero tengo que sufrir, porque así quiere el Padre: que todo lo que sea bueno tiene que ser de sufrimiento; porque para el Padre todo era bueno, pero con su sufrimiento por delante”**.

Así que, hijos míos, pensad que hay muchos hermanos que por no hacer ahí y cumplir ahí el mandato del Padre Eterno, ahora tienen que cumplirlo; y ahora ya se tienen que valer de todos vosotros, para que puedan entrar otra vez al Padre Celestial.

Hijos míos, por eso os digo que vosotros vengáis ya purificados, para que el Padre diga: **“Hijo mío, vienes ya..., todo lo has sufrido; porque has sido y has querido sufrir antes y no dejarlo para después”**.

Cuando tengáis, hijos míos, -porque siempre en la casa hay, en los hogares hay sufrimientos, hay cosas que siempre vienen sin querer-, el Padre Celestial está ahí y todo lo está viendo, y en entonces dice: **“Eso, hijos míos, se puede perdonar; lo que no se perdona son los pecados más fuertes y cuando uno quiere sobresalir por encima de**

todo: incluso por encima de que no hay nada". Eso es muy doloroso para el Padre, hijos míos.

El Padre todo lo da, si se pide de corazón y con amor, porque el amor es lo que vale. Hay que tener mucho amor y quererse mucho, y decir: **"A mí el Padre Celestial me ha puesto aquí para perdonar todo lo que venga, porque el Padre lo quiere que yo sufra; pero Él me perdona"**.

Así que, hijos míos, amaos mucho a todos; amaos mucho los unos a los otros, y quereos; y tened siempre el corazón limpio y dispuesto para darlo si llegara el momento de tenerlo que dar; porque así lo quiere el Padre Celestial. Mi Hijo Amado todo lo dio por vosotros, ¡todo!; dijo: **"Mi Padre aquí me ha traído para que seáis buenos, y Yo os voy a perdonar todo"**. Por eso, hijos míos, vosotros perdonad también cuando tengáis que perdonar; amaos mucho, quereos mucho, que el Padre Celestial esté contento, porque está muy triste y no está nada contento, hijos míos.

¡Adelante!, y sed fuertes y caminad por el camino del sufrimiento; porque el que camina por el camino del sufrimiento, cuando menos se acuerda se acorta y es el del amor, el de la paz. Así, hijos míos, os pido que tengáis amor hacia todos vuestros hermanos.

Os voy a bendecir para que quedéis todos bendecidos. Os bendigo porque el Padre Celestial y mi Hijo Amado me lo están diciendo, y ellos están aquí conmigo y también con vosotros, hijos míos.

"Yo, vuestra Madre Celestial, con el permiso del Padre y de mi Hijo Amado, os voy a bendecir con Bendición que baja del Cielo, para que entre en todos vuestros hogares, en vuestros familiares. Con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+".

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero mucho y os amo; amaos vosotros como Yo os amo a vosotros.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 10 de Febrero de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, para pedir mucho, porque hace muchísima falta, hijos míos, siempre os lo digo: ***"Que por muchísimo que oréis, muchísima más falta hace"***. Eso os lo pido con el Corazón en la mano, para que el Señor, que está entre vosotros también, hijos míos, ayude; porque vosotros también necesitáis de nosotros, del Padre Eterno, para que podáis caminar.

Yo, vuestra Madre, sufro mucho cuando veo a mis hijos que están sufriendo; y muchas veces sufrís, hijos míos, porque queréis...; hacedme caso, como siempre os lo pido, cuando estéis preocupados, cuando tengáis pena, decid: **"Madre, ven que te necesito"**; y contádmelo, y Yo os consolaré, os daré Paz, os daré Amor.

Por eso, Yo también quiero que vosotros observéis al caído; también que le deis paz y amor como Yo os lo doy a vosotros; porque, hijos míos, cuando el Padre ve tanta pena muchas veces buscada por vosotros mismos... Yo os pido, hijos míos, que seáis más humildes, que seáis más buenos; y veréis cómo habrá bastante menos dolor en

vuestro corazón; habrá bastante con lo poquito que tengáis, pero Yo, hijos míos, siempre os ayudaré.

Cuando Yo veo que tenéis pena, que estáis muy tristes, que no hay quién os consuele por esa pena, Yo siempre vengo y os digo: ***“Hijos míos, ¿qué pasa?; ¡venga!, no hay que tener pena en el corazón, porque el Padre Celestial no lo quiere. El Padre quiere que vuestro corazón y vuestra alma estén gozosos, y alegría en el corazón; y esté en vuestras manos, para vuestros hermanos que lo necesiten; dáselo, di: “Hermano, aquí estoy para ayudarte en la medida que pueda y en la medida que el Padre Celestial me dé para hacerte esa ayuda que tú necesitas”.***

Hay que consolar al hermano que está triste; hay que decirle que no este triste, que le hace sufrir al Padre Celestial, que el Padre Celestial quiere que estén contentos siempre, que no tengan pena, que ya las penas las sufrió su amado Jesús. Pero hay muchos hermanos, hijos míos, que tenéis, que os hacen sufrir, yo lo sé; pero bueno, hijos míos, eso ofrecédsele al Padre Celestial, y decirle: ***“Padre, Yo te ofrezco este dolor que estoy pasando, por este hermano que está sufriendo él también y yo sufro con él. Dame mucho amor para yo podersele entregar a él”.***

Y cuando el Padre oiga todo eso, hijos míos, se pone tan contento de ver que os habéis acordado de Él, que estáis esperando de Él; porque muchos hijos pasan, hijos míos, pasan del Padre Celestial, pasan de mi Hijo Jesús, mi Niño que tanto sufrió, y Yo también con Él. ¿Cómo no voy a sufrir? Vosotros, hijos míos, que sois padres y pasáis dolor por vuestros hijos, pensad qué dolor pasaría Yo cuando me lo mataron; y Yo estaba allí viendo lo que estaban haciendo con Él. Y se lo pedía al Padre Celestial, y le decía: ***“Padre, no consientas; ¡mira lo que están haciendo con tu Hijo!; ¡no lo consientas!”.***

Y me dijo: ***“Hija mía, sí, porque para eso ha venido al mundo: para sufrir, para traerse su Corazón lleno de pena de ver que no ha podido arreglar el mundo”;*** de ver que Él ha estado en el mundo trabajando y dando muchas explicaciones, hijos míos, pero no se enteraban; no se enteraban de lo que les quería decir; y cuando lo estaban escuchando, sí, todos estaban allí, pero cuando se retiraban ya se olvidaban de lo que mi Hijo había hablado allí; había hablado en la sinagoga y había hablado en todos los lados.

Y ahora, hijos míos, pasa igual; porque Yo os doy mi Corazón, os doy mi Palabra, y muchos no os acordáis de lo que vuestra Madre Celestial os ha dicho, lo que os está diciendo. Yo, muchas veces, cuando veo que no es el camino que tenéis que llevar os digo: ***“Hijos míos, ¡cuánto me estáis haciendo sufrir!; porque Yo no quiero ese camino que habéis cogido vosotros; Yo quiero el camino del Padre, que os llevará al Reino de los Cielos; que os llevará a ver el rostro del Padre Celestial: ese rostro que tan doloroso está, que tan bonito es. Esa Luz que nos da para que veamos la realidad y aclaremos todas las cosas en nuestro corazón, para que seamos más buenos; y Él se pone muy contento de ver que sus hijos lo han entendido, que sus hijos han comprendido lo que su Padre Celestial les ha querido decir”.***

Pero cuando ve que no es ése el camino, que habéis hecho como oídos sordos, hijos míos, entonces sí es pena, es mucha pena la que tiene, y su Corazón esta encogido de ver que no hay el amor, que no hay ese amor que Yo quiero que tengáis: esa reconciliación, esa cosa de amor que Yo os digo siempre, hijos míos. Amor, ¡mucho amor!; que el que tiene amor vive, pero el que no tiene amor muere; porque no vive, ¡no vive!, está seco por dentro.

Y Yo quiero que vuestro cuerpo arda de amor, y el corazón esté como blandito: que no tenga ninguna dureza para nadie; ya debéis de dejar esas cosas y ablandar vuestro corazón, y decir: **“Yo voy a entregarme a mi Padre y a mi Madre Celestial, porque ése es mi camino y ése es el que me dará todo lo que necesito”**.

Hijos míos, por eso orad mucho, pedid mucho; a todos los que veáis, si podéis, ayudadles; ayudadles, sea lo que sea, y no importe quién sea, sino decid: **“Si yo tengo que ayudarle a este hermano, es porque el Padre me lo ha puesto en mi camino y tengo que ayudarle y tengo que estar con él, porque así lo quiere el Padre Celestial”**; hijos míos, y así quiero que sea y así será, hijos míos.

Os voy a bendecir, porque el Padre y mi Amado Jesús con su Luz, con su Amor, quieren que sus hijos que tienen mucho amor para ellos, vayan cubiertos de su Amor, de su Luz, y así van por el camino dando Amor, porque así lo va repartiendo, porque eso es lo que quiere el Padre

Yo, vuestra madre Celestial... Aquí está el Padre, su Luz, su Amor. Padre, en tu nombre dame la Luz, para que con tu Luz y tu Amor bendiga a estos hijos nuestros; que queden bendecidos sus hogares, sus familias: toda su familia queden bendecidos, queden amados por tu Luz, tu Amor, con el Agua del Manantial del Padre Celestial. Yo en el nombre del Padre Celestial os bendico: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero mucho y os amo. Amaos vosotros también, como Yo os amo y el Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Jueves, 12 de Febrero de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Madre Celestial. Estoy aquí orando con vosotros. Tengo el Corazón triste; pero de ver cómo estáis orando, estoy contenta, hijos míos. Pero tengo el Corazón muy mal, de ver cómo los hombres están muy mal; están que no quieren amar a Dios; que no quieren venirse y decir: **“Yo voy a estar con mi Padre Celestial”**; y no estar matando a esos niños que matan; esos niños que están ahí porque el Padre los había mandado al mundo, y ya les arrebatan su vida. Hijos míos, no tienen perdón; pero Yo le digo al Padre: **“Padre, perdónalos, ¡perdónalos!”**; pero el Padre también está muy mal; está muy triste de ver que cada vez es peor.

Hijos míos, orad mucho y pedid mucho, para que esto se termine; para que los hombres vengan a decir: **“Vamos a dejar ya, y vamos a amar a los hermanos en lugar de matarlos, amarlos, quererlos, darles todo el amor que necesitan”**.

Hijos míos, cuando Yo veo esas catástrofes que hacen con esos hermanos que están tranquilos en sus casas, y ahí mismo les arrebatan la vida... Señor, ¡cómo esos pueden ser así! Pidiendo, Yo siempre os digo que oréis mucho, que pidáis mucho para que todo esto se acabe; porque si oráis..., la oración es muy buena y puede salvar muchas vidas y salvar a todos los que no aman al Padre ni aman a sus hermanos.

Hijos míos, decidles a esos sólo una palabra: **“Que no arrebatan la vida a nadie, y que amen a sus hermanos que tienen; en lugar de decir: ¡Voy a por él, a quitarle**

la vida!”.

Yo, hijos míos, estoy como un pajarito que va de flor en flor; así voy Yo: lo mismo estoy aquí que estoy allí; salvo a muchos hijos, pero a todos no puedo. Hijos míos, orad mucho y pedid mucho al Padre, y dadle consuelo; que vuestra oración consuele también al Padre Celestial. Mi Amado Jesús, hijos míos, está tan triste también de decir: **“Yo fui al mundo a salvarlo y no lo salvé”**; se pusieron peor, más malos; y le arrebataron su vida también, hijos míos, y era quien era: que era el Hijo del Padre Celestial: un trocito de carne de Él; un trocito de Luz del Padre Celestial.

Hijos míos, el Padre os manda Luz, para que veáis que eso no se puede hacer; que solamente hay que hacer bien a todos los hermanos; hay que quererlos, hay que amarlos, hay que decirle: **“Hermano, ven, toma mi mano y dame la tuya, y vamos a ser buenos hermanos; vamos a buscar a otros”**; que muchos también hay que solamente con que les digan una palabra: una palabra de amor que le digan, porque no conocen nada, no saben nada; y entonces, hijos míos, es de lo que les dicen; por eso con que les digan: **“El Padre te está esperando; el Padre te quiere”**; con eso le sobra para cambiar su corazón.

Hijos míos, a ver si podemos entre nosotros -desde aquí desde el Cielo- y vosotros con la oración -los grupitos que están quedando-, porque quedan muy poquitos; ¡tantos como Yo puse y mandé hacer!, y están quedando muy poquitos. ¡Cómo me gustaba que en las casas particulares se hicieran Grupos, y Yo estaba con ellos! Ya se han hartado; ya no hay Grupos en las casas; y nada, hijos míos; está todo ya hecho una maraña, que esa maraña no hay quien la entienda ni la arrebate.

Hijos míos, pedid mucho y orad mucho, y decid: **“Que el Padre está con los brazos abiertos esperando que le digan una palabra de amor”**. Decid: **“¡Padre, te amo!”**. Con eso se conforma el Padre Celestial, hijos míos. Por eso os pido que oréis, y que les digáis a vuestros hermanos que vayan orando, y que se pongan a orar los que no lo hagan; hijos míos, porque con eso ganáis muchas indulgencias vosotros hacia el Padre Celestial.

Hijos míos, me voy ya a despedir de vosotros; pero con la Luz del Padre Celestial que nos manda, que tiende su mano y os pone una capa de Luz para que os cubra y tengáis Luz, y os vean cuando estéis fuera: que vean que tenéis Luz del Padre Celestial.

Hijo mío, bendice tú a tus hijos, a tus hermanos.

-La Bendición de Dios todo Poderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, descienda sobre vosotros y permanezca siempre. Amén.

Adiós, hijos míos. Tú, hijo mío, llévalos; que, mira, si no tienen una mano que les diga: **“¡Vamos!”**, también se retienen. No los dejes perder.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 17 de Febrero de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, siempre estaré, para que oréis mucho y pidáis mucho al Padre Celestial por todos vuestros hermanos, hijos míos;

que hace mucha falta la oración, hacen mucha falta los sacrificios, hijos míos, que vosotros hagáis; porque todo está muy mal, ¡muy mal! Y Yo quiero que vuestras oraciones vayan al Padre, para que salve muchas almas, hijos míos, que hay que salvar. Os digo que hay muchas catástrofes, hijos míos, que van a pasar. Tened mucho cuidado. Yo tengo mi Corazón roto de verlo. Yo quisiera que todos mis hijos estuvieran aquí conmigo y fuera no estuvieran cada uno por su lado, hijos míos.

Cuántas veces se lo digo y estoy; pero, hijos míos, no se acuerdan nada más que cuando necesitan pedirle al Padre. También al Padre le gusta que le digan: **“Padre, gracias. Te queremos”**. *Alabadlo y hacedle muchas alabanzas, y decidle: “Padre Eterno, aquí estoy para Ti nada más”*. Y eso, hijos míos, le llena su Corazón. Hacedlo. Y siempre os lo digo: *“A vuestros hermanos habladles del Padre, y decidles que está ahí, que les ayuda; que sean buenos, que Él les va a ayudar”*. Porque, hijos míos, hay muchos que no lo conocen y no saben lo que el Padre haría por él. Solamente con una palabra que les digáis, les sobra.

Yo, hijos míos, Yo os lo pido a vosotros que estáis más cerca, que conocéis al Padre, que conocéis a mi Amado Hijo y a Mí, conmigo; porque estoy siempre con vosotros y vosotros también estáis conmigo, y me alabáis mucho, lo sé; pero Yo todas las Alabanzas y todo es para salvar almas, hijos míos. Por eso, mientras más almas salvéis, mejor; así el mundo cambiaría, si muchos oraran y pidieran al Padre. Pero, hijos míos, mi Amado Jesús sufre mucho de ver cómo blasfeman a su Padre Amado, a Él. Porque Yo le digo muchas veces: **“Hijo, porque no lo conocen: no saben quién es, por eso lo blasfeman y hacen tantas cosas que no tenían que hacerlas”**. Vamos todos a pedir para que esas almas cambien y vengan siempre a orar, y se dejen de estar siempre con ‘el Contrario’.

Porque Yo sufro mucho cuando veo un alma que ha estado con nosotros, que ha estado conmigo y que ahora haya cambiado. Eso, hijos míos, mi Corazón se parte en dos trozos, de ver cómo ha podido ‘el Contrario’ con ella, con él, con esos hijos que eran para Mí todos; y, sin embargo, cómo se han ido; habladles y decidles que estoy aquí con los brazos abiertos, esperando, perdonando; que el Padre Celestial también los perdona, porque el Padre es tan humilde que todo lo perdona.

Por eso, hijos míos, siempre que necesitéis vosotros -os lo digo-, algo, no desesperéis si al momento no lo tenéis, pero vendrá, porque el Padre todo lo da; como Yo, hijos míos, cuando andaba por el mundo con mi Amado Jesús; si no hubiera sido por el Padre Celestial Yo nada tenía, ¡nada tenía!. Cada día que amanecía Yo me ponía en sus manos y le decía: **“Padre, aquí estamos, hágase tu Voluntad”**; y el Padre nos socorría para el día; no para dos, sino para sólo un día; otro día había que pedirle otra vez. Cuántas veces Yo le decía a mi Niño: **“Hijo, hoy no tenemos nada; ¿hoy, qué vamos a hacer?”**. Y me decía: **“No sufras, que mi Padre que está en el Cielo vendrá y nos traerá lo que necesitamos”**. Miraba para arriba y al momento ya teníamos para ese día.

Pues así os lo digo Yo, hijos míos: **“Si no es al momento... -porque mi Hijo, era su Padre y se lo pedía-; pero vosotros lo mismo: sois sus hijos; y si no os lo da en el momento, os lo dará cuando Él comprenda que es el momento de darlo”**. Así que, hijos míos, es Él el que sabe todo lo que necesitáis y cuándo y en qué momento todo lo da. No desesperéis, porque la paciencia es todo lo mejor. No tengáis desesperación ni digáis: **“El Padre -como dicen muchos hijos-, el Padre se ha olvidado de mí. ¡Si no**

me ha socorrido!”. Sí, hijos míos, sí socorre, pero cuando es el momento que Él comprende.

Así que, hijos míos, id por el camino: por ese camino que es de dolor, que es de muchas lágrimas; el camino es muy estrecho, muy duro y tiene muchas espinas; aguantadlas, hijos míos, para que cuando lleguéis ya vayáis purificados, y el Padre diga: **“Aquí vienen mis hijos, que han sufrido con amor todo lo que han tenido que pasar”**. Eso es lo que Yo os pido a vosotros, hijos míos.

Mirad, hijos míos, hoy habéis recibido una sorpresa: no esperabais a vuestro Padre Espiritual; pues mira, ves, cómo Yo lo he mandado que viniera y le he dicho: **“Vamos, estate allí un poquito con esas ovejitas, que están solas; ¡anda!, tú, que eres el Pastor, y acompáñalas y dales tu calor también, que lo necesitan para poder caminar; necesitan que haya uno que diga: “Éste es el Camino y éste es”**. Así que, hijo mío, tú aconséjalas y dales buen...; que digas: **“Esto es lo que tenéis que hacer, porque el Padre Celestial esto es lo que quiere”**.

Y hay que pastorear bien y con amor. Y vosotros amadlo mucho y queradlo, para que esté un poquito más acompañado; está ahora solito también. Pero Yo estoy mucho con él. No te dejo, hijo mío, no te dejo; porque te quiero y te amo mucho; tú ama a tu rebaño, que es pequeñito, pero ya será grande, hijo mío.

Bueno, pues seguid orado y seguid pidiendo, para que el Padre esté contento con vosotros.

El agua y todo queda bendecido por el Padre Celestial. Cuando terminéis, bebéis una poquita, y decid: **“Mi Madre Celestial me lo ha mandado”**; porque esto es como una pastillita como esas que os tomáis cuando os duele algo, así os va a servir, hijos míos.

Yo no os voy a bendecir, os va a bendecir vuestro Pastor, que está en el puesto de mi Amado Hijo. Hijo mío, bendice.

-“La Bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, y de Santa María de Trinidad, descienda sobre vosotros, sobre vuestros hogares y familiares, y sobre las aguas que habéis traído, y permanezca para siempre. Amén”.

Hijos míos, adiós.

Aquí os quedáis con la Luz del Padre Celestial, y Yo con vosotros.

Viernes, 20 de Febrero de 2015

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy para llevar todos los pecados de los hombres, y voy cargado como siempre he ido. Hijos míos, todos los que oráis y pedís al Padre me aliviáis la carga; seguid aliviándomela, porque hay quien me la echa siempre y llevo siempre mucho conmigo. Por eso os pido que oréis; que pidáis mucho al Padre; que os sacrificuéis por vuestros hermanos: aquellos que necesitan de vuestra bondad y vuestra misericordia, hijos míos, que el Padre os lo está pidiendo;

que hay muchos hermanos que no saben nada y quieren saber, hijos míos.

Yo os pido que seáis hermanos de verdad, porque Yo quiero que seáis como Yo cuando estaba entre vosotros: Yo iba siempre dejando con mi mano Luz y Amor a todo el que lo necesitaba, y también para el que no lo necesitaba; pero, hijos, más para el que lo necesitaba. Por eso, hijos míos, ya estoy muy cargado: llevo la Cruz con todos los pecados del mundo, hijos míos, y cada vez me cargan más; porque no los quitan, lo que hacen es que los cargan más.

Hijos míos, os pido a vosotros y a todos los que por Mí ahora están pidiendo que Yo lleve mi carga más templada, hijos míos. Yo pido que digáis a vuestros hermanos que no ofendan a mi Padre: a mi Santo Padre, que también es vuestro; porque mi Padre está muy disgustado de ver que me mandó para que Yo fuera el que os conquistara, para que ya el mundo fuera mejor, y fuera bueno como Él quería; pero no pude, hijos míos; no pude, porque en lugar de cogermelo como lo que era, me cogieron como a un traidor; decían que era un Satanás, que no era el Hijo del Padre.

Pero, hijos míos, Yo mientras estuve hacía mi labor de estar con mis Apóstoles, de ir predicando, de ir por los pueblos buscando a todos aquellos hijos que me necesitaban, aquellos hermanos que necesitaban de mi amor y de Mí. Yo se lo daba todo, porque mi Padre me lo pedía y Yo lo veía que lo necesitaba mi Padre.

¡Cuántas veces llegaba a los pueblos, hijos míos, y cerraban la puerta y no dejaban que Yo les hablara!, porque decían que no me podían escuchar porque se lo prohibían. Yo tenía que irme al campo, allí a hablarles y a decirles que el Padre Celestial estaba arriba en el Cielo y que los quería; y entonces, ya me veían hablar y salían y entonces sí me escuchaban; pero mientras, hijos míos, no, porque decían lo contrario: ***“Que Yo era el malo, que no los quería; que Yo lo que quería era hacerme con todo”***; cuando Yo iba y no decía nada, ni quien era, porque no quería que lo supieran; porque mis Apóstoles sabían quién era Yo.

Por eso, hijos míos, nunca digáis vosotros: ***“Yo, yo soy, yo”***; no, no, hijos míos; tú no eres nada; tú eres lo que el Padre que está arriba quiere que seas. Por eso no presumáis nunca de lo que no debéis de presumir.

Hijos míos, tened mucho cuidado porque vienen tiempos malos, ¡muy malos!; y Yo no quiero que a vosotros os cojan esos tiempos tan malos; porque cuando veáis..., meteros para vuestras casas y ponerlos a orar: ponerlos a pedirle al Padre que os socorra. Así es como Yo os quiero a vosotros, hijos míos. Nunca, vayáis diciendo: ***“Yo soy, yo soy”***; no, porque tú eres aquello que el Padre quiere que seas.

Bueno, hijos míos, Yo os digo que vienen tiempos muy malos; que Yo estaré siempre con vosotros, pero vosotros también, hijos míos, tenéis que tener cuidado. Aunque Yo sé que por mucho cuidado que haya...; Yo tenía mucho cuidado también, y sin embargo me entregaron; me entregué solo, porque si Yo no quiero no me entrego, pero tenía que hacerlo y así fue; y así lograron poder triunfar ellos; pero no triunfaron, porque mi Padre no los dejó; porque decían: ***“¿Quién es Éste que habla cosas que ni nosotros las sabemos?; ¿quién es que viene y se hace el dueño de todo?”***; y a nosotros nos darán de lado aquellos que se llamaban hermanos; aquellos que estaban en los templos y que se llamaban sacerdotes, hijos míos, fueron los que me entregaron; pero Yo los perdoné y mi Padre los perdonó. Pero también os digo que no están entre nosotros.

Así que, hijos míos, vosotros tened siempre vuestro corazón para vuestros

hermanos, para decirles que los amáis, que los queréis y que estaréis dispuestos a sacrificaros por ellos, si es necesario, hijos míos. Y así es como Yo quiero; así es como Yo os doy mi Amor, como mi Padre Celestial también.

Hijos míos, Yo me subí para arriba con mi Santo Padre, porque ya no pude más: Yo veía que no podía, porque cuántas veces decían..., y me cogían y nos echaban de los pueblos a mis Apóstoles y a Mí; y llegaban hasta apedrearnos; y a muchos pueblos teníamos que llegar de noche para que no nos vieran.

Hijos míos, Yo pasé mucho; pero, bueno, todo lo daba por bien. Hijos míos, ¡cuánto Yo decía a mis Apóstoles!: ***“Hijos míos, vosotros siempre id y no temáis, que mi Padre está siempre con vosotros”***. Y eso digo Yo a vosotros, hijos míos: ***“No temáis, que Yo y mi Santa Madre estamos también con vosotros”***.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que estos días de pena y amor que siempre estéis dispuestos a dar todo por nada, abrid vuestro corazón a vuestros hermanos.

Os voy a bendecir para que quedéis todos bendecidos.

Yo, vuestro Amado Jesús, a mi Padre que está en el Cielo le digo: ***“Padre, te pido que mandes Luz; que mandes ese Amor que tienes, a estos hijos que están esperando tu Amor; riégalos de Amor, de Fe, para que no les falte; y tiende esa Luz para todos, para que cubra todo: y a sus familias, sus familiares y a todas sus casas. Y Yo, hijos míos, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos con la Gracia de Dios, la Gracia de mi Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 24 de Febrero de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, pero con mucha pena en mi Corazón.

Hijos míos, orad mucho, pedid mucho por todos vuestros hermanos, que hace muchísima falta; porque todo va para atrás, todo va...; ya no hay remedio. Yo, hijos míos, os pido que le pidáis al Padre por todos vuestros hermanos.

Hijos míos, solamente pido que tengáis, hijos míos, mucho cuidado, que van a pasar muchas cosas: muchas catástrofes y muchas cosas malas. Por eso os pido que estéis siempre con cuidado para que os libréis, aunque Yo siempre estaré con vosotros. Pero, hijos míos, también “el Contrario” está dando mucha lata en todos los Cenáculos y en todas las cosas que Yo pongo en mis manos.

Pero, hijos míos, como todavía no ha llegado mi hora de que Yo lo amarre a él, hay que tener mucho cuidado y no tener... Yo quiero que vosotros, hijos míos, estéis siempre, cuando lleguéis a estar entre..., todos juntos decid: ***“Vamos a pedir por todos esos hermanos que no quieren saber nada, que dicen que no hay nada”***. Hijos míos, si supieran lo que les espera no lo dirían. Por eso Yo os digo a vosotros que lo digáis a vuestros hermanos. Cuando veáis a un hermano que está que no sabe,

decidle que el Padre Eterno lo espera, que el Padre Eterno está con él y siempre está con ese hermano vuestro, para que coja y diga...

Yo, hijos míos, esa pena que tengo cuando veo a esos hombres que no reparan en nada: que lo mismo les da y matan a un hombre que a una mujer, que matan a un niño; ¡qué culpa tienen los niños!, ¡si los niños no tienen culpa de nada!

Es como cuando mi Niño nació y también me lo querían arrebatarse y matarlo. Pero el Padre Eterno, su Padre Celestial, siempre me decía: ***“María, Hija, ten cuidado con Él; no lo dejes, porque Herodes quiere matarlo”***. Y cuando nos escondíamos, me decía: ***“Ahí estaos hasta que Yo os lo mande”***. Cuando estábamos ya más tranquilos todos, otra vez decía: ***“José, coge a la Madre y al Niño y llévatelos, que Herodes ya sabe dónde está, que ya va para matarlo”***. Otra vez recoge y vámonos en busca adonde el Padre decía que estuviéramos, y allí estábamos hasta que otra vez nos lo dijera.

Y así os digo Yo a vosotros: ***“Estad vosotros esperando, pero siempre ayudándoos a vuestros hermanos, que hay mucha necesidad, hijos míos, ¡de todo!: de que no saben orar, enseñadlos; que no saben pedir al Padre, enseñadlos, hijos míos, vosotros”***.

Yo tengo mucha pena porque se van a perder muchos hijos, muchas almas que se pierden porque no conocen al Padre, porque no han querido conocerlo. Porque el que viene sin conocerlo ni nadie les ha hablado, el Padre todo lo perdona; pero al que sí le han hablado y le han dicho que el Padre Celestial está en el Cielo, que ahí está, que es el que nos rige y el que todo lo puede, y no lo quieren creer, eso, el Padre es misericordioso, pero esas cosas no las perdona, porque no han querido saber nada, y aún estando aquí también se rebelan, hijos míos.

Por eso os pido Yo a vosotros que le enseñéis a aquel que no sabe, porque cuántos hay: padres, hijos, que están viviendo en el mismo hogar y unos creen en el Padre Celestial y otros no. ¡Qué pena tan grande de ver que de la misma madre y del mismo padre, y que unos crean y otros no!; ¡esa pena tan grande la tengo Yo en mi Corazón, porque uno se va a perder y el otro no!

Y así Yo quiero deciros, que cuando veáis algún hermano, habladle y decidle que el Padre Celestial le está esperando con los brazos abiertos, y que todo lo perdona porque es muy misericordioso y los quiere mucho; y Él sabe todo: sabe lo que es de verdad y lo que es... que no quieren. ¡Cuántas personas fingen querer y luego no quieren, hijos míos! Eso el Padre Celestial no lo quiere, porque dice que esos nunca lo han querido.

Yo quiero que cuando vengáis aquí a ponerlos ante el Rostro del Padre Celestial, vengáis limpios, con el corazón limpio, sin arrugas en ese corazón. Siempre decidle al Padre Celestial: ***“Padre, aquí estoy ante tu Rostro. Te he conocido cuando he estado andando por el mundo, y siempre he estado, porque he conocido a tu Amado Hijo, y conociendo a tu Amado Hijo te conozco a Ti”***.

Y Él se pone muy contento de ver que sabe que es verdad, porque su Hijo es un trocito de Él. Porque así lo mandó al mundo para que lo ganara, para que hiciera el mundo y todo lo arreglara; y el mundo no lo creyó, tuvo que coger y matarlo. No lo mataron de pequeño y lo mataron de grande, hijos míos. Herodes no pudo con Él, pero sí pudieron aquellos sacerdotes que tanto le temían, porque decían que se iba a apoderar de todo, porque era un hombre que sabía lo que ellos no sabían. Y eso, hijos

míos, el Señor y el Padre Celestial no lo quiere: esa envidia y esas cosas tan malas no lo tengáis. No tengáis nunca envidia de nadie, porque cada uno es lo que Dios quiere, lo que el Padre Celestial quiere que sea. Y nunca se puede presumir de lo que uno tiene; porque el Padre Celestial se lo ha dado, y lo mismo que se lo ha dado se lo puede quitar, y ya no puede presumir de lo que no tiene, hijos míos.

Yo esto os lo digo para que tengáis mucho cuidado, porque todo eso es malo; todo eso no lo quiere el Padre Celestial. El Padre Celestial quiere a sus hijos que sean sencillos y que sean como Él siempre ha querido que sean.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para que “el Contrario” no se acerque a vosotros; y si se acerca, pensad bien cuándo esté entre vosotros y veáis que son cosas que no pueden venir del Padre Celestial.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Luz, con el Amor; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos bajo mi Manto Celestial. Quedad. Sed buenos y amaos mucho los unos a los otros, como mi Hijo os ha amado siempre.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 27 de Febrero de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Madre: Santa María de la Trinidad. Aquí estoy con vosotros orando, porque la Oración hace muchísima falta, hijos míos. Orad mucho y pedid mucho, porque el Padre está muy disgustado, y Yo no quiero que esté disgustado. Vosotros pedidle mucho y decidle que no esté enfadado ni disgustado. Porque aquí hay mucha pena. Yo tengo mucha pena en mi Corazón, hijos míos, de ver todo: que los hombres no cambian, no quieren cambiar por mucho que se les dice y por mucho que el Padre Celestial haga. ¡Cuántas cosas ha hecho ya el Padre para que los hombres cambien y cada vez van peor!; no quieren ser buenos, no quieren amar a Dios. Hijos míos, amadlo mucho vosotros, que necesita mucho de vuestro corazón.

Hijos míos, mi Hijo está muy triste, porque dice: ***“Madre, Yo me sacrificué; di mi vida para que los hombres cambiaran; y no, no cambiaron ni hicieron nada, y están cada vez peor”.***

Yo, hijos míos, os mando que vosotros oréis y pidáis muchísimo al Padre; el Padre Celestial que está siempre dispuesto a oír todo lo que sus hijos le piden; está siempre con los brazos abiertos esperando que sus hijos amados le pidan y le digan: ***“Padre, te necesito. Padre, ayúdame”.*** No que solamente se lo dicen cuando ya no tienen más remedio; y cuando no tienen más remedio, algunos ni siquiera se acuerdan de que el Padre está Arriba y que todo lo está viendo y que todo lo sabe.

Hijos míos, vosotros, vuestro corazón que siempre esté abierto hacia vuestros hermanos, para que cuando llegéis a las Moradas del Padre Celestial digáis: ***“Yo, Padre, vengo con mis manos limpias”.*** Y el Padre se pone muy contento, porque todos los hijos que llegan verdaderamente -que son muy poquitos, muy poquitos-;

pero sí, hijos míos, llegan algunos, y le dicen: **“Padre, yo estoy ante tu Morada y yo no tengo nada hecho malo”**. Y el Padre le dice: **“Verdad, hijo mío, vienes con tus manos limpias, que no se han ensuciado en nada. Tú estarás siempre bajo mi poder, bajo el poder de los Ángeles”**. Y ahí están todos.

Pero el que viene con las manos sucias, nunca el Padre dice: **“Hijo mío, Yo te perdono, porque Yo soy el Padre y los padres todo lo perdonan”**; sino: **“Como buen Padre, te tengo que dar un castigo”**. Y tienen que sufrir mucho, porque el Padre es misericordioso, pero tienen que cumplir lo que el Padre Celestial les diga, hijos míos.

Por eso, Yo os pido a vosotros que en estas fechas de Amor -porque son fechas de Amor-, de daros los unos a los otros, de quereros mucho, de dar siempre al que no tiene; porque, hijos míos, no paséis nunca por delante diciendo: **“Yo tampoco tengo”**. Eso, hijo mío...; si tienes para comer un día, ya tienes más que el que tiene que pedir, hijo mío. Por eso, Yo os pido que nunca dejéis de darle al que lo necesita; porque si eres capaz de darle a tu hermano lo que necesita, para que pueda comer aunque sea una vez al día, ya has dado; y al Padre eso le ensancha el Corazón de ver que dice que has dado a tu hermano, al que no tenía para comer y se lo has dado; lo mismo es para comer que para beber, para muchas cosas, hijos míos.

Porque hay muchos que no necesitan cosas económicas, que necesitan de tu amor, de tu corazón que esté abierto, y decir: **“Yo te voy a dar y te voy a decir, hijo mío, una palabra de amor, una palabra del Padre Celestial que está Arriba y te quiere”**. Y a lo mejor con esa palabra le ha sobrado, hijos míos, para que diga: **“Yo ya voy a aprender el camino de donde está el Padre Celestial y voy a seguirlo. Voy a ir detrás del que sepa un poquito más que yo, para que me enseñe”**.

No os avergoncéis nunca de decir que el Padre Celestial está Arriba y que todo lo está viendo y que todo lo sabe; por mucho que nos escondamos, hijos míos, ya sabéis que todo lo ve y todo lo sabe.

Yo os pido que seáis buenos hermanos y buenos hijos, con todo vuestro corazón; y enseñad siempre a aquel hermano que no sabe, y decidle: **“Aquí estoy. Lo poquito, lo mucho que yo sé te lo voy a enseñar. Ven acá, hermano mío; ven acá y no te vayas de mi lado. Yo te tengo que decir que el Padre Celestial está viéndote, y te quiere lo mismo que a mí o quizás más, porque tú lo necesitas más que yo; porque yo lo conozco y le rezo aunque sea un Padrenuestro, pero tú no. Te voy a enseñar a que siquiera aprendas el Padrenuestro, para que el Padre vea que estás ahí; y Él estará ahí para decirte también como a mí: “Ven, hijo mío, ven a orar; ven al templo y llévame contigo”; y yo iré contigo y tú conmigo, juntitos de la mano hacia el camino del Padre Celestial”**.

Ese camino, hijos míos, que tenéis que llevar siempre. Y Yo sé que muchas veces, hijos míos, se ríen de vosotros; pero no les hagáis caso, porque también se reían de Mí y de mi Hijo. ¿No visteis lo que hicieron con Él, y lo están haciendo todos los días; porque todos los días recibe una herida y recibe... cuando los clavos se los clavan; diariamente, hijos míos, se los están clavando. Por eso, ayudad vosotros a que no se los claven, y a quitárselos como se los quitaron cuando estaba en la Cruz; que me lo dieron y me lo pusieron en mis brazos. Hijos míos, no ayudéis a que se los claven más fuerte. Siempre decid que os perdone por aquellos hermanos que hicieron lo que hicieron con Él.

Hijos míos, pedid mucho al Padre Celestial, por vosotros mismos y por vuestra

familia, y vuestros hermanos y los hermanos que no lo conocen, para que cojan el camino de la Luz y del Amor. Hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, siempre estaré con vosotros; siempre iré caminando para llevaros como siempre cuando estaba ahí en el mundo; iba con todas y decía: ***“Vamos, no os arrepintáis de ir por este camino; aunque os den y sufráis”***. Hijos míos, así estaré Yo con vosotros.

Bueno, hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo, que el Padre se ponga más contento con vuestras oraciones y con vuestro cariño y vuestras verdades; y que lo que hagáis siempre salga del corazón, para que sea verdadero y tengáis un corazón hacia vuestros hermanos.

Hijos míos, aquí está toda la Luz que del Cielo baja, como el Padre está ahora mismo dando Luz a vuestros corazones y a vuestras almas. Hijos míos, ha llegado la hora de la Bendición; pero como está vuestro Padre ahí: ***“Hijo mío, bendice tú que eres el Ministro de Dios”***.

-“La bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, y de Santa María de la Trinidad, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre. Amén”.

Que la Luz que el Padre os ha echado vaya siempre con vosotros, en estos tiempos tan malos, hijos míos, y que “el Contrario” está por ahí dando rebotadas.

Adiós, hijos míos, adiós.